

Notas sobre el
BHAGAVAD GITA

Traductores: *Miembros de la Sociedad Teosófica en Chile.*

Diseño de tapa: *Juliana Cesano.*

Catalogación:

Notas sobre el Bhagavad Gita / Subba Row - 1a edición -
San Lorenzo: Sociedad Teosófica en Argentina, 2023.

ISBN 978-987-4955-17-3

Por información adicional, dirigirse a:



editorial teosófica en español
editorial@sociedadteosofica.org.ar
www.sociedadteosofica.org.ar



Tirada de 200 ejemplares impresa en los talleres gráficos de
LA IMPRENTA YA S.A., Estados Unidos 1061, B1604 Villa
Martelli, Prov. de Buenos Aires.

2023

Notas sobre el
BHAGAVAD GITA

Subba Row

Contenido

<i>Prefacio</i>	<i>i</i>
<i>Un reconocimiento a T. Subba Row</i>	<i>iii</i>
<i>Introducción.....</i>	<i>1</i>
<i>Conferencia I.....</i>	<i>7</i>
<i>Conferencia II.....</i>	<i>25</i>
<i>Conferencia III.....</i>	<i>41</i>
<i>Conferencia IV.....</i>	<i>69</i>

PREFACIO

NOTAS SOBRE EL BHAGAVAD GITA, por T. Subba Row, B.A., B.L.* , fue publicado por primera vez en *The Theosophist*, revista fundada por H. P. Blavatsky (HPB) y el coronel H. S. Olcott, en Madrás, India. La primera conferencia, titulada “Introducción”, fue pronunciada en la Convención de la Sociedad Teosófica, celebrada en Madrás en 1885, y fue publicada en el número de febrero de 1886 de *The Theosophist*, Volumen VII, N° 77, página 281, con una nota editorial que decía que era la introducción a una serie de conferencias sobre el *Bhagavad Gita* que Subba Row prometía pronunciar en la siguiente Convención de la Sociedad Teosófica, prevista para 1886. Así, las cuatro conferencias propiamente dichas fueron pronunciadas y publicadas un año después, concretamente en el Volumen VIII de *The Theosophist*, y los discursos fueron pronunciados ante los delegados que asistieron a la Convención de la Sociedad Teosófica, del 27 al 31 de diciembre de 1886.

En 1888 las conferencias fueron publicadas en forma de libro por Tookaram Tatya en Bombay, India; pero como hubo varias omisiones en esa publicación, la presente edición se reproduce a partir de las conferencias tal como fueron publicadas originalmente en *The Theosophist*; sin embargo, dos notas al pie de página que fueron añadidas a la *Conferencia I* en la edición de Tatya han sido incluidas.

En la página 511 de *The Theosophist*, volumen VIII, mayo de 1887, a raíz de un artículo de Subba Row sobre “La Constitución del Microcosmos”, pidió que se hicieran seis correcciones en su tercera conferencia (indicando página y línea), y éstas se han incorporado en los lugares designados por él. Los estudiantes pueden tener la seguridad de que se ha hecho una reproducción fiel del original, corrigiéndose únicamente los errores tipográficos.

En esta edición en español se han insertados notas al pie de página, con el propósito de aclarar algunos términos sánscritos.

* En inglés: *Bachelor of Arts*, Licenciado en Letras o Ciencias Sociales y *Bachelor of Law*, Licenciado en Derecho.

UN RECONOCIMIENTO A T. SUBBA ROW

MI relación con T. Subba Row comenzó a finales de 1884, cuando llegué a Madrás y me instalé con la intención de ejercer en el Tribunal Supremo. Fue en la Convención Teosófica de 1884 cuando lo conocí, y desde el primer momento me sentí tan profundamente atraído por él que me resultaba difícil comprender el porqué. Mi admiración por su capacidad era tan grande que comencé a considerarlo casi desde ese momento como un gran hombre. Era un hombre muy robusto y sorprendentemente intelectual. Cuando HPB vivía aquí, se sabía que era un gran favorito de ella. Se dice que lo primero que atrajo su atención sobre él fue un artículo titulado “Los doce signos del zodiaco”, que fue publicado posteriormente. En la Convención hubo muchas conferencias sobre diversos temas, y él siempre hablaba con decisión, y sus opiniones eran muy importantes. Hablaba poco y solo cuando era necesario. Había entonces un pequeño comité del que el coronel Olcott era el Presidente. Subba Row era uno de sus miembros, y R. Raghunatha Row, P. Srinivasa Row y yo estábamos también entre sus miembros. Este comité solía reunirse los domingos, pero había muy pocos asuntos que tratar.

Muy poco después de mi llegada a Madrás, un día me llevaron a una sala, que ahora es la oficina del Sr. Schwarz, para ver los retratos de dos Maestros. El gran salón aún no había sido construido. HPB y Subba Row eran las únicas personas presentes, y como ha transcurrido mucho tiempo, no recuerdo realmente lo que ocurrió. Tengo entendido que fui admitido en la Segunda Sección de la Sociedad Teosófica que se había fundado entonces. Lo único que supe posteriormente en relación con ella, fue la circulación de nuevos documentos manuscritos relacionados con la cuestión de las Rondas, etc. El Dr. Franz Hartmann, que también era Miembro de la Sociedad, permaneció en la Sede Central y comenzó a dar problemas, y creo que debido a esos problemas y a la partida de HPB, la Segunda Sección prácticamente dejó de existir, en lo que respecta a la India. Pero no estoy muy seguro sobre este punto.

Como abogados del mismo tribunal, Subba Row y yo nos reuníamos a diario en el Palacio de Justicia. Por lo tanto, yo era un conocido suyo muy cercano, y él correspondía a mi amistad hasta un punto que era para mí una cuestión de profunda gratitud. En las vacaciones y cuando no existía motivo para ir a la Sede Central, solía conducir por las tardes. Me hablaba sobre diversas cosas, pero nunca sobre temas ocultistas. Era tan reticente a este tema, que durante todo el tiempo que permaneció, unos seis años después que lo conociera, no me mencionó ni una sola vez a los Maestros o a los dos Maestros relacionados con nuestra Sociedad. Creo que incluso, evitó responder a las preguntas sobre su existencia. Por lo que sé, las únicas personas con las que hablaba sobre ocultismo eran el Sr. C. W. Leadbeater (CWL) y el Sr. A. J. Cooper-Oakley, que eran grandes amigos suyos. Cooper-Oakley era una especie de *chela* para él. Aunque no decía nada sobre los Maestros, se creía que era un discípulo del Maestro Moria. Dewan Bahadur R. Raghunatha Row, que era mucho mayor que él, y un hombre muy respetado, solía llamar a Subba Row jocosamente “Maestro”.

En diciembre de 1886, sus discursos sobre el Gita se presentaron en cuatro mañanas en la Convención de ese año. Hubo muchas dificultades para persuadirlo de que diera las conferencias; fui uno de los tres o cuatro que insistieron para que las diera. Una de las condiciones para que se comprometiera a hacerlo era que yo asistiera a la sesión del Congreso Nacional Indio, que iba a tener lugar en Calcuta ese año. Me convenció de que fuera allí, y le dije que lo haría si se comprometía a dar los discursos sobre el Gita. Como esperaba que las conferencias fueran muy valiosas, y como no podía estar presente, me puse de acuerdo con un taquígrafo para que tomara notas de esas conferencias, y le pagué, si no recuerdo mal, 150 rupias. Fue a partir de estas notas que las conferencias se publicaron por primera vez en *The Theosophist*.

Todo el mundo admiraba su gran capacidad y facultad de expresión, sin mencionar la profundidad de conocimientos desplegados por él en el transcurso de estas conferencias. Un caballero, de nombre Bhashikachariar, que era un *pandit* sánscrito de gran capacidad, y que, creo, aportó numerosos libros a la Biblioteca de Adyar, enmudeció de admiración al final de estas conferencias. Creo que el último día fue a abrazar a Subba Row en señal de admiración y le preguntó cómo había conseguido reunir tantos conocimientos sobre un tema tan difícil.

Después de la aparición de las conferencias en *The Theosophist*, se me ocurrió que su publicación en forma de libro sería útil, y si no me falla la memoria, la primera edición fue publicada a mi petición por Tookaram Tatyá de Bombay, un entusiasta teósofo, y contribuí a los gastos de la publicación. Recuerdo haber enviado copias de esta reimpresión en forma de libro al profesor Max Muller. Pero el profesor no creyó conveniente acusar recibo del folleto. Con toda probabilidad, el hecho de que viniera de un teósofo fue la razón de ello.

Creo que las conferencias, como están ahora, son realmente como las pronunció esas cuatro mañanas. El informe taquigráfico, cuando se le presentó, requirió muy poca revisión. Me informaron de que cada mañana venía con un pequeño papel que contenía unas pocas notas, y con la ayuda de estas notas exponía todo el discurso sin vacilaciones ni interrupciones. Muchos años después se pretendió publicar una segunda edición de estos discursos, y creo que el hijo de Tookaram Tatyá reclamó los derechos de autor y se opuso a que la Sociedad publicara una segunda edición. El Sr. B. P. Wadia me consultó y le mostré que el reclamante no tenía derecho, pero no sé si la Sociedad publicó una segunda edición o no.*

Las observaciones de Subba Row sobre la clasificación séptuple, y su preferencia por la clasificación cuádruple de la que se habló en la primera conferencia, dieron lugar a una controversia sobre el tema, y a las respuestas al respecto de HPB. Se dijo que la crítica de Subba Row sobre lo anterior, ofendió a HPB, que entonces estaba en Europa. Debido en parte a esta controversia, las visitas de Subba Row a la Sede Central se hicieron menos frecuentes. Alrededor de la misma época, cierto teósofo norteamericano realizó un ataque contra él, tanto en cartas privadas como en las columnas de la revista *Path*, acusándolo de estrechez brahmánica al no comunicar libremente a los teósofos europeos el conocimiento y la información que tenía sobre los Maestros y temas afines. Una tarde, después de haber jugado tenis y estar sentado discutiendo con el Dr. Cook, otro teósofo, que era un gran amigo suyo, Subba Row expresó su intención de renunciar a su membresía en la Sociedad Teosófica, y de hecho lo hizo unos días después. Olvidé decir que era un hábil jugador de tenis, y casi invariablemente iba directamente desde el Tribunal Superior al Club Cosmopolita y jugaba en el campo de tenis de allí. Prácticamente era

* Editorial Teosófica en Adyar, 1912.

el mejor jugador indio y bastante igual al Dr. Cook, un experto en el juego.

Tras su renuncia a ser miembro de la Sociedad Teosófica, Subba Row, después del tenis, solía ir a la casa del Dr. Cook, que estaba junto al Club. Allí se reunían con el señor y la señora Cooper-Oakley, y había charlas en las que Subba Row era el principal orador. Yo era el único indio presente, y consideraba un privilegio estar en esas charlas. El Sr. Oakley tomaba breves notas y una vez terminada la conversación, tenía la bondad de dejarme una copia de ellas, que aún conservo. Por supuesto, muchas cosas interesantes que se dijeron en esas ocasiones no tienen cabida en las notas, las cuales, sin embargo, muestran su gran conocimiento sobre temas religiosos y ocultos.

De vez en cuando hacía declaraciones enigmáticas, y entre ellas hay una que tardé muchos años en comprender. Esta afirmación era que: “Hay tres *Shankaras* para siete *Buddhas*”. Como yo sabía tan poco sobre *Razas*, *Buddhas* y *Manus*, no comprendí entonces lo que significaba esta afirmación; pero desde entonces he llegado a la conclusión de que, cuando hablaba de los tres *Shankaras*, se refería a los tres *Kumaras*, que son los discípulos del Señor Buda.

Como ya he dicho, aunque me mostró una gran amistad, nunca pensó en darme ninguna ayuda en asuntos espirituales. Entonces, no había nadie en Adyar que ocupara la posición de HPB o Annie Besant, y uno no recibía ayuda del Coronel acerca de la meditación y cosas similares. Solía insistir a Subba Row para que me diera algunas indicaciones, pero él no quiso hacerlo, hasta un año antes de su muerte. Creo que fue en marzo de 1888, en esta misma sala, donde estoy dictando esto, cuando le hablé muy enérgicamente sobre su negativa a ayudar incluso a los verdaderos aspirantes; y esta respetuosa reprimenda provocó de su parte el comentario: “¿Qué puedo hacer por usted, cuando no ha estado realizando ni siquiera su *sandhya* correctamente? Sin embargo, comience ahora con la repetición del Gayatri durante el amanecer, y realice su *sandhya* correctamente”. Seguí su consejo, repitiendo el mantra mil ocho veces cada mañana, durante muchos años. Dos meses antes de su enfermedad que acabó con su muerte, cuando habíamos terminado de jugar al tenis y estábamos sentados, me hizo una pregunta: “¿Tuviste un sueño anoche?” Mi respuesta fue: “No recuerdo ningún sueño”. Le pregunté por qué me había hecho la pregunta. Me contestó: “He visto algo en ti, y me ha parecido que tienes un alma mejor de lo que pensaba”. Entonces le pregunté cómo

fue que él tuvo el sueño o la visión, y yo no. Dijo: “Probablemente porque yo te puse en el camino”, refiriéndose a su prescripción de la Disciplina Gayatri, y añadió: “Acabas de empezar a arañar el poder”. Entonces le pedí que me diera algunas indicaciones más. Me dijo: “Ya veremos el año que viene”. Para mi desgracia, nunca lo vi después de esto. Me fui de vacaciones por el calor, y poco tiempo después él enfermó en Madrás y murió. Durante su enfermedad, fue tratado por un miembro europeo de la profesión médica, que era considerado el médico más hábil de la ciudad. El Dr. Rangappa, que era un médico indio, y que también lo trató, me dijo que la enfermedad de Subba Row era “pénfigo”, provocado por un pensamiento intenso.

Recuerdo que el propio Subba Row me dijo que después de licenciarse, lo que hizo con gran distinción, siendo el primero de la clase, y del Colegio de la Presidencia, su mente se había volcado hacia asuntos espirituales, y durante unos nueve años nunca pudo dormir, y solía devanarse los sesos noche y día sobre temas espirituales. Él también realizó algunas prácticas de Hatha Yoga. Dijo que el alivio le llegó un día cuando un “anciano” se le apareció astralmente, supongo, y le dijo: “no vayas por ahí, sino por aquí”. Esas fueron las palabras, y en su caso, desde ese momento supo que era lo que quería. Este anciano del que hablaba era un dravídico oscuro, que llevaba cincuenta años trabajando en este país. Por supuesto, Subba Row no dio más explicaciones. Posiblemente, se trataba del gran Adepto conocido por los indios como Dattatreya, que goza de una veneración sin comparación incluso hoy en día. En una ocasión se refirió a Dattatreya como Trimurti-Atmakam, lo que significa, según creo, que “en Él se ha expresado el poder de los tres Logos”. En la nota de uno de los artículos de *The Theosophist* firmados, T. S. R., se refiere a este Dattatreya, como el prototipo de una de las tres clases de Adeptos. Los representantes de las otras dos son Durvasas y Chandra. En la cima de las colinas de Baba Budan en Mysore, hay un Santuario de Dattatreya y de su madre, Anasuya, que atrae a los peregrinos de Maharashtra, cada año. “Este Dattatreya”, dijo Subba Row, “fue el *Maharishi** que ayudó a un emperador de su época, de nombre Kartikeya, a llevar adelante su gran gobierno”. En una ocasión Subba Row dijo que un sacerdote mahometano que cuidaba de una tumba mahometana en las colinas consiguió invocar a Dattatreya, y cuando el *Maharishi* apareció, el insensato mahometano

* *Maharishi*: literalmente Gran Rishi (sabio, santo). (N. del E.)

rezó por una bendición en forma de un turbante de encaje, en lugar de la liberación, que el *Rishi* podría haberle conseguido. Parece que este *Maharishi* se aparece en forma de un gran árbol a quienes lo invocan. Anasuya, su madre, es una de las grandes adeptas indias. Ella era la *patni* o esposa de Rshi Atri, y Dattatreya significa el hijo de Atri. El propio Subba Row habló en una ocasión de la necesidad de fundar una organización oculta con Dattatreya a la cabeza, con el fin de capacitar a los *sannyasis* indios para propósitos teosóficos.

Después de su muerte, pensé que era mi deber recoger sus pocas contribuciones a la literatura teosófica, —inadecuadas, de hecho, para representar sus enseñanzas— y el resultado fue la publicación del volumen titulado “Los Escritos Esotéricos de T. Subba Row”. Fue publicado por Tookaram Tatyá, a quien pagué 500 rupias por la publicación. Fue el resultado de una búsqueda muy cuidadosa por mi parte en los volúmenes de *The Theosophist* hasta el momento de la muerte de Subba Row. Al fin y al cabo, se trata de una contribución muy, muy escasa por su parte de la enseñanza que tenía sobre ciertos temas, teniendo en cuenta sus amplios conocimientos y su gran erudición.

Su admiración y reverencia por las enseñanzas contenidas en los escritos sagrados hindúes relacionados con la Vedanta y el Raja Yoga eran tan ilimitadas como preciso era su conocimiento de las mismas. En una ocasión observó que se podría escribir un tratado muy profundo sobre la Ciencia Sagrada, basado en su totalidad en el *Prasthanatrayi**, proporcionado a aquellos que desean recorrer el “sendero del filo de la navaja”. Quienes lo conocieron no dudan de que él mismo podría haber escrito el libro. Pero yo estaba seguro de que no prestaría ese servicio, por la sencilla razón de su extremo desgano a la hora de poner la pluma sobre el papel y escribir sobre ese tema. Como prueba de esta falta de interés, puedo referirme a lo que Bhavani Shankar me dijo en relación con el artículo de Subba Row sobre “El Idilio del Loto Blanco”. Bhavani era un gran amigo de Subba Row, y solía ser enviado por HPB a donde estuviera Subba Row con el fin de que este último escribiera artículos para *The Theosophist*.

Bhavani consiguió que Subba Row prometiera escribir un comentario sobre “El Idilio del Loto Blanco”, cuyos ejemplares acababan

* *Prasthanatrayi* refiere a los tres textos canónicos de teología con autoridad epistémica, especialmente de las escuelas vedanta: los *Upanishads*, los *Brahma Sutras* y el *Bhagavad Gita*. (N. del E.)

de llegar a este país. Bhavani visitó varias veces a Subba Row para conseguir ese comentario prometido. Pero en todas las ocasiones le dio una excusa pidiendo que fuera más tarde. En su visita, la penúltima relacionada con este asunto, Subba Row intentó despedirle sin el papel, como había hecho a menudo pero Bhavani le dijo que estaba decidido a quedarse en la casa y que no se iría hasta conseguir lo prometido. Subba Row era incapaz de ser antipático o grosero con alguien, así que tomó papel y pluma y escribió al instante la primera parte, de principio a fin, sin un borrón ni una corrección. La segunda parte la escribió al día siguiente.

Su memoria era de lo más impresionante, y podía repetir pasajes de algunos de los libros sagrados, como si los hubiera memorizado, aunque solo los hubiera leído una o dos veces. Por supuesto, su estudio de los mismos era fundamental, y sus citas en la conversación eran acertadas y precisas. Por ejemplo, una tarde, después de terminar de jugar tenis, surgió una pregunta sobre la naturaleza de *Atman*. Subba Row citó enseguida el pasaje del *Mandukya Upanishad* que explicaba lo que era *Atman*. Este *Upanishad* era una de sus referencias favoritas, y la cuádruple división en la que hacía hincapié en sus conferencias sobre el Gita era la que se explicaba en este *Upanishad*. Habló muy bien del *karika** de Gaudapada sobre este *Upanishad*, y pensó que solo había otro escritor que podía llegar al nivel de Gaudapada, y ese era Platón. En el curso de una conversación casual en la que surgió algún punto relacionado con la filosofía budista, Subba Row se refirió a ese verso en el que aparece el término *Adi Buddha*. Fue la elevada opinión de Subba Row sobre este *karika* lo que me llevó a emplear a Mani Lal Dvivedi para publicarlo en inglés con el comentario de Shankara.

El conocimiento de Subba Row del mantra Shastra, teórico y práctico, era evidentemente profundo. Fue él quien enseñó a Bhavani el mantra de Gopala. Otros también obtuvieron de él instrucciones sobre el uso de algunos grandes mantras. Uno o dos casos mostraron que él sabía cómo invocar a los elementales, con el fin de producir fenómenos.

Olvidé mencionar que la muerte de Subba Row fue muy prematura. Creo que solo tenía unos treinta y tres años cuando falleció. Había

* *Karika*: es un género de la literatura sánscrita. También se refiere a cualquier verso o línea métrica que explica, de forma aforística, alguna idea clave (normalmente filosófica). Hay ejemplos hindúes y budistas del género. (N. del E.)

esperado vivir mucho más tiempo. Una vez lo oí decir que, después de ganar un poco de dinero, pensaba retirarse a la parte del país de la que procedía y seguir “haciendo Tapas” hasta los ochenta años. Una vez me pidió que un astrólogo de Pondicherry le leyera el horóscopo, y ese astrólogo predijo que Subba Row no viviría más tiempo del que realmente vivió.

Su carrera escolar fue bastante brillante. Comenzó su educación inglesa en Coconada, y ejerció un gran poder sobre sus compañeros de escuela. Sus padres trasladaron a Subba Row a Madrás, donde ingresó en el Colegio de la Presidencia y, como ya he dicho, se licenció, ocupando el primer puesto. El hecho de que Subba Row fuera un muchacho precoz, puede juzgarse por el hecho de que obtuvo un lugar muy alto en su examen de licenciatura, cuando tenía, probablemente, menos de veinte años, como también su graduación en Derecho, uno o dos años después. Alrededor de 1885, cuando ya estaba ejerciendo en el Tribunal Superior, como *vakil* (abogado), se establecieron por primera vez las convocatorias a la Administración Pública Provincial. Subba Row fue uno de los candidatos que se presentó a dicho examen en ese año. Obtuvo la mayor puntuación y quedó en primer lugar en la lista de aprobados. El tiempo concedido a los candidatos para la preparación de las asignaturas era comparativamente corto. A pesar de estar ejerciendo en el Tribunal Supremo a tiempo completo, consiguió aprobar sus asignaturas gracias a una intensa aplicación y estudio. La geología fue una de las asignaturas que cursó. Aunque era una materia totalmente nueva para él, la preparó, según se dice, en unas pocas semanas, estudiando los especímenes geológicos que se encontraban en el Museo del Gobierno en Egmore, pasando allí muchas horas. El Sr. Michie Smith, profesor de Ciencias Físicas en el Colegio Cristiano, y posteriormente encargado del Observatorio de Kodaikanal, quedó tan impresionado por la minuciosidad de los conocimientos de Subba Row sobre el tema, tal como lo comprobó durante el examen oral, que lo dejó salir con muy pocas preguntas. Desgraciadamente para Subba Row, el cargo que le correspondía a él fue otorgado a Varada Row, que ocupó un lugar inferior en el examen. Esto fue una injusticia de la que fue culpable el Gobierno de Sir M. E. Grantduff, y se cometió por favoritismo hacia el padre de Varada Row, T. Rama Row, que era entonces miembro del Consejo Legislativo y amigo del Gobernador.

El Rajá Sir T. Madhava Row tenía tan buena opinión de Subba Row que lo invitó a prestar servicio bajo el Gaekwar*. Subba Row así lo hizo, pero regresó a Madrás, aprobó el examen de Derecho y fue admitido como *vakil*, del Tribunal Superior. No hace falta decir que su reputación en el Colegio de Abogados creció, y si se lo hubiera dejado el tiempo suficiente, habría ascendido a la judicatura y desempeñado las funciones de su alto cargo de una manera que habría dado crédito a la reconocida capacidad judicial de los indios. Fue durante su trabajo en Baroda cuando su mente se orientó hacia la espiritualidad y el ocultismo. Durante unos nueve años reflexionó sobre estos temas y sembró la semilla de esa postración nerviosa que condujo al terrible desastre que provocó su muerte dos meses después de iniciada su enfermedad. Es cierto que conoció íntimamente al Maestro “Júpiter”. En una ocasión, CWL dijo que, con motivo de la visita que hizo a ese Maestro, Subba Row lo acompañó. A Subba Row no le gustaba la compañía, salvo la de algunos conocidos suyos. Los domingos y los días festivos, solía acudir a la Sede de la Sociedad Teosófica, donde pasaba el tiempo conversando con CWL, Cooper-Oakley y otros. A menudo acudía a la Biblioteca Oriental del Gobierno y pasaba horas hojeando manuscritos sánscritos escritos en hojas de palma.

S. Subbamaniem

* Dinastía hindú del antiguo imperio Maratha y su posterior estado principesco de Baroda, en el oeste de la India, desde principios del siglo 18 hasta 1947. (N. del E.)

INTRODUCCIÓN

AL estudiar el *Bhagavad Gita* no debe tratarse como si estuviera aislado del resto del *Mahabharata*, tal como existe actualmente. Fue insertado por Vyasa en el lugar correcto con especial referencia a algunos de los incidentes de ese libro. Uno debe primero darse cuenta de la posición real de Arjuna y Krishna para poder apreciar la enseñanza de este último. Entre otros apelativos, Arjuna tiene uno muy extraño —es llamado en diferentes momentos por diez u once nombres—, la mayoría de los cuales son explicados por él mismo en el Virataparva. Un nombre es omitido de la lista, es decir, Nara. Esta palabra significa simplemente “hombre”. Pero, a primera vista, puede parecer extraño por qué un hombre en particular debe ser llamado así como nombre propio. Sin embargo, aquí se encuentra una pista que nos permite comprender no solo la posición del *Bhagavad Gita* en el texto y su conexión con Arjuna y Krishna, sino toda la corriente que corre a través de todo el *Mahabharata*, que implica la visión real de Vyasa sobre el origen, las pruebas y el destino del hombre. Vyasa consideraba a Arjuna como el hombre, o más bien la mónada real en el hombre, y a Krishna como el Logos, o el espíritu que viene a salvar al hombre. A algunos les parece extraño que esta enseñanza altamente filosófica haya sido insertada en un lugar aparentemente inadecuado para ella. Se dice que el discurso tuvo lugar entre Arjuna y Krishna justo antes de que comenzara la batalla. Pero cuando se empieza a apreciar el *Mahabharata*, se ve que éste era el lugar más adecuado para el *Bhagavad Gita*.

Históricamente, la gran batalla fue una lucha entre dos familias. Filosóficamente, es la gran batalla en la que el espíritu humano tiene que luchar contra las pasiones inferiores en el cuerpo físico. Muchos de nuestros lectores habrán oído hablar del llamado “Morador del Umbral”, tan vívidamente descrito en la novela de Lytton “Zanoni”. Según la descripción de este autor, parece ser un elemental, u otro monstruo de forma misteriosa, que aparece ante el neófito justo cuando está a punto de entrar en la tierra misteriosa, e intenta hacer

tambalea su resolución con amenazas de peligros desconocidos si no está totalmente preparado.

No existe tal monstruo en realidad. La descripción debe tomarse en sentido figurado. Pero, sin embargo, hay un Morador del Umbral, cuya influencia en el plano mental es mucho más difícil de lo que puede ser cualquier terror físico. El verdadero Morador del Umbral está formado por la desesperación y el abatimiento del neófito, que está llamado a renunciar a todos sus antiguos afectos por sus parientes, los padres y los hijos, así como a sus aspiraciones por los objetos de la ambición mundana, que quizás han sido sus asociados durante muchas encarnaciones. Cuando se le pide que renuncie a estas cosas, el neófito siente una especie de vacío, antes de darse cuenta de sus posibilidades superiores. Después de haber renunciado a todas sus asociaciones, su vida misma parece desvanecerse en el aire. Parece haber perdido toda esperanza y no tener ningún objeto por el que vivir y trabajar. No ve señales de su propio progreso futuro. Todo lo que tiene ante sí parece oscuridad; y una especie de presión llega al alma, bajo la cual comienza a decaer, y en la mayoría de los casos comienza a retroceder y renuncia a seguir progresando. Pero en el caso de un hombre que realmente lucha, luchará contra esa desesperación, y será capaz de avanzar en el Camino. Puedo referirme aquí a algunos pasajes de la autobiografía de Mill. Por supuesto, el autor no sabía nada de ocultismo; pero hubo una etapa en su vida mental, que parece haber surgido en un momento particular de su carrera y que se asemeja mucho a lo que he estado describiendo. Mill era un gran filósofo analítico. Hizo un análisis exhaustivo de todos los procesos mentales: mente, emociones y voluntad.

Ahora veía, o creía ver, lo que hasta entonces había recibido con incredulidad: que el hábito del análisis tiene la tendencia a desgastar los sentimientos, como lo hace cuando no se cultiva ningún otro hábito mental... Así, ni los placeres egoístas ni los no egoístas eran placeres para mí.

Al final llegó a analizar al hombre entero en la nada. En este punto se apoderó de él una especie de melancolía, que tenía algo de terror. En este estado de ánimo continuó durante algunos años, hasta que leyó una copia de los poemas de Wordsworth, llenos de simpatía por los objetos naturales y la vida humana. “De ellos”, dice, “me pareció aprender cuáles serían las fuentes perennes de felicidad, cuando todos

los males mayores de la vida hubieran sido eliminados”. Esto indica débilmente lo que el *chela* debe experimentar cuando ha decidido renunciar a todos los antiguos vínculos, y está llamado a vivir para un futuro brillante en un plano superior. Esta etapa de transición era más o menos la posición de Arjuna antes del discurso en cuestión. Estaba a punto de entrar en una guerra de exterminio contra los enemigos dirigidos por algunos de sus parientes más cercanos, y no le resultaba extraño pensar en matar a sus parientes y amigos. Cada uno de nosotros está llamado a matar todas nuestras pasiones y deseos, no porque sean necesariamente malos en sí mismos, sino porque su influencia debe ser aniquilada antes de que podamos establecernos en los planos superiores. La posición de Arjuna pretende tipificar la de un *chela*, que está llamado a enfrentarse al Morador del Umbral. Así como el gurú prepara a su *chela* para las pruebas de la iniciación mediante la enseñanza filosófica, en este punto crítico Krishna procede a instruir a Arjuna.

El *Bhagavad Gita* puede considerarse como un discurso dirigido por un gurú a un *chela* que se ha decidido plenamente a renunciar a todos los deseos y aspiraciones mundanas, pero que, sin embargo, siente un cierto desaliento, causado por la aparente opacidad de su existencia. El libro contiene dieciocho capítulos, todos ellos íntimamente relacionados. Cada capítulo describe una fase o aspecto particular de la vida humana. El estudiante debe tener esto en cuenta al leer el libro, y esforzarse por resolver las correspondencias. Encontrará lo que parecen ser repeticiones innecesarias. Estas eran una necesidad del método adoptado por Vyasa, ya que su intención era representar la naturaleza de diferentes maneras, según los puntos de vista de las diversas escuelas filosóficas que florecieron en la India.

En cuanto a la enseñanza moral del *Bhagavad Gita*, quienes no aprecian los beneficios del estudio oculto suelen afirmar que, si todo el mundo siguiera este curso, el mundo se paralizaría; y, por lo tanto, que esta enseñanza solo puede ser útil para unos pocos, y no para la gente común. Esto no es así. Por supuesto, es cierto que la mayoría de los hombres no están en condiciones de renunciar a sus deberes como ciudadanos y miembros de la familia. Pero Krishna afirma claramente que estos deberes, si no son conciliables con la vida ascética en un bosque, pueden ciertamente reconciliarse con esa clase de abnegación mental que es mucho más poderosa en la producción de efectos en los planos superiores que cualquier separación física del mundo. Porque

aunque el cuerpo del asceta esté en la selva, sus pensamientos pueden estar en el mundo. Por lo tanto, Krishna enseña que la verdadera importancia no reside en el aislamiento físico sino en el mental. Todo hombre que tenga deberes que cumplir debe dedicar su mente a ellos. Pero, dice el Maestro: una cosa es realizar una acción por deber, y otra cosa es realizarla por inclinación, interés o deseo. Por lo tanto, es evidente que un hombre puede progresar definitivamente en el desarrollo de sus facultades superiores, mientras no haya nada notable en su modo de vida que lo distinga de sus compañeros. Ninguna religión enseña que los hombres deben ser esclavos del interés y del deseo. Pocas inculcan la necesidad de la reclusión y el ascetismo. La gran objeción que se ha formulado contra el hinduismo y el budismo es que, al recomendar tal modo de vida a los estudiantes de ocultismo, tienden a anular la vida de los hombres dedicados a las ocupaciones ordinarias. Esta objeción, sin embargo, se basa en una interpretación errónea. Porque estas religiones enseñan que lo importante no es la naturaleza del acto, sino la actitud mental de quien lo realiza. Esta es la enseñanza moral que recorre todo el *Bhagavad Gita*. El lector debe observar cuidadosamente los diversos argumentos con los que Krishna establece su proposición. Encontrará un relato del origen y el destino de la mónada humana, y de la manera en que alcanza la salvación mediante la ayuda y la iluminación derivadas de su Logos.

Algunos han tomado la exhortación de Krishna a Arjuna para que lo adore solo a él como un apoyo a la doctrina de un dios personal. Pero esta es una conclusión errónea porque, aunque habla de sí mismo como *Parabrahm*, Krishna sigue siendo el Logos. Se describe a sí mismo como *atma*, pero sin duda es uno con *Parabrahm*, ya que no hay diferencia esencial entre *atma* y *Parabrahm*. Ciertamente el Logos puede hablar de sí mismo como *Parabrahm*. Así, todos los hijos de Dios, incluyendo a Cristo, han hablado de sí mismos como uno con el Padre. Su afirmación, “que existe en casi todas las entidades del Kosmos”*, expresa estrictamente un atributo de *Parabrahm*. Pero un Logos, siendo una manifestación de *Parabrahm*, puede usar estas palabras y asumir estos atributos. Así, Krishna solo llama a Arjuna a adorar su propio espíritu más elevado, a través del cual solo puede esperar alcanzar la salvación. Krishna está enseñando a Arjuna lo que

* La palabra *Kosmos* se aplica a todo el universo, mientras que *Cosmos*, solo a la porción del universo constituida por nuestro sistema solar. (N. del E.)

el Logos, en el curso de la iniciación, enseñará a la mónada humana, señalando que solo a través de él se puede obtener la salvación. Esto no implica la idea de un dios personal.

De nuevo, obsérvese el punto de vista de Krishna con respecto a la filosofía Sankhya. Hay algunas ideas extrañas sobre este sistema. Se supone que los sutras que poseemos representan los aforismos originales de Kapila*. Pero esto ha sido negado por muchos grandes Maestros, incluyendo a Sankaracharya, que dicen que no representan sus verdaderos puntos de vista, sino los de algún otro Kapila, o el escritor del libro. La verdadera filosofía *sankhya* es idéntica al sistema pitagórico de números, y a la filosofía encarnada en el sistema caldeo de números. El objetivo del filósofo era representar todos los poderes misteriosos de la naturaleza mediante unas pocas fórmulas simples que expresaba en números. El libro original no se ha encontrado, aunque es posible que todavía exista. El sistema que ahora se presenta con este nombre no contiene mucho más que un relato de la evolución de los elementos y algunas combinaciones de los mismos que entran en la formación de los diversos *tattva*-s. Krishna reconcilia la filosofía *Sankhya*, *Raja Yoga*, e incluso *Hatha Yoga*, señalando primero que la filosofía, si se entiende correctamente, conduce a la misma fusión de la mónada humana en el Logos. La doctrina del karma, que abarca un campo más amplio que el permitido por los expertos ortodoxos, que han limitado su significado únicamente a las observancias religiosas, es la misma en todas las filosofías, y es hecha por Krishna para incluir casi todos los actos buenos y malos o incluso el pensamiento. El estudiante debe primero repasar el *Bhagavad Gita*, y luego tratar de diferenciar las enseñanzas en las dieciocho partes diferentes bajo diferentes categorías. Debe observar cómo estos diferentes aspectos se ramifican a partir de nuestro centro común, y cómo las enseñanzas de estos capítulos pretenden acabar con las objeciones de diferentes filósofos sobre la teoría oculta y el camino de salvación aquí señalado. Si se hace esto, el libro mostrará la verdadera actitud de los ocultistas al considerar la naturaleza del Logos y de la mónada humana. De esta manera se combina casi todo lo que se considera sagrado en los diferentes sistemas. Mediante tal enseñanza, Krishna logra disipar el desaliento de Arjuna y darle una idea más elevada de la naturaleza de la

* Kapila fue un sabio y filósofo indio que vivió en algún momento entre el 700 y el 500 a.C. Es conocido por ser el fundador de la escuela filosófica *sankhya*. (N. del E.)

fuerza que actúa a través de él, aunque por el momento se manifiesta como un individuo distinto. Supera el desgano de Arjuna para luchar analizando la idea del yo, y mostrando que está en un error el hombre que piensa que está haciendo esto, aquello y lo otro. Cuando se descubre que lo que él llama “yo” es una especie de ficción, creada por su propia ignorancia, gran parte de la dificultad ha dejado de existir. Procede además a demostrar la existencia de una individualidad superior, de la que Arjuna no tenía conocimiento previo. Luego señala que esta individualidad está relacionada con el Logos. Además, expone la naturaleza del Logos y muestra que es *Parabrahm*. Esta es la sustancia de los primeros once o doce capítulos. En los restantes, Krishna da a Arjuna más enseñanzas para hacerlo firme en su propósito; y le explica cómo a través de las cualidades inherentes de *prakriti* y *purusha* todas las entidades han sido traídas a la existencia.

Hay que observar que el número dieciocho se repite constantemente en el *Mahabharata*, ya que contiene dieciocho *Parvas*, los ejércitos contendientes se dividieron en dieciocho cuerpos de ejército, la batalla se libra durante dieciocho días, y el libro se llama con un nombre que significa dieciocho. Este número está misteriosamente relacionado con Arjuna. Lo he descrito como un hombre, pero incluso el *Parabrahm* se manifiesta como un Logos en más de un sentido. Krishna puede ser el Logos, pero solo una forma particular de él. El número dieciocho es para representar esta forma particular. Krishna es el séptimo principio en el hombre, y el regalo de su hermana en matrimonio a Arjuna tipifica la unión entre el sexto y el quinto. Es digno de mención que Arjuna no quería que Krishna luchara por él, sino solo que actuara como su auriga y fuera su amigo y consejero. De ello se desprende que la mónada humana debe librar su propia batalla, asistida cuando comienza a recorrer el verdadero camino por su propio Logos.

